

Orlando Plaza
editor



Capítulo 8

PERÚ. ACTORES Y ESCENARIOS AL INICIO DEL NUEVO MILENIO



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

Primera edición: noviembre de 2001

Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio

Copyright 2001 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164 - Lima - Perú

Teléfonos: 330-7410 / 330-7411. Telefax 330-7405.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052001 -4328

Derechos Reservados

ISBN: 9972-42-448-0

Impreso en Perú - Printed in Peru

Interdisciplinaridad práctica: relaciones de saberes y poderes entre actores del desarrollo

Frédéric Debuyst

1.1. Lo propio y lo común

No se si es un efecto de moda, o una obsesión personal, pero me parece que existen problematizaciones que abarcan varias áreas, temas, aspectos de la realidad. Un ejemplo sería la distinción y relación entre lo propio y lo común, lo particular y lo general, lo específico y lo universal, o en términos de actualidad económica/política entre lo global (la globalización) y lo local.

Nuestra preocupación —en función del tema del coloquio sería, de partida, de definir por ejemplo *lo propio* de la sociología (su estatus como ciencia), como podría ser también la preocupación de definir la extensión, el alcance de una sociedad particular, de una etnia, etc., en comparación con una definición de *lo común* entre diversas ciencias humanas o sociales, o entre las sociedades (es decir lo que representa la especie humana, o la naturaleza humana, o en la actualidad: los derechos humanos...), preocupación que llevaría también nuestra reflexión sobre los *lazos entre lo propio y lo común*: relaciones entre disciplinas que se ocupan de la materialidad del mundo y disciplinas que se ocupan de las relaciones y representaciones humanas, como también las relaciones entre sociedades: lo internacional, lo transnacional, metanacional, etc. La consideración de esas relaciones involucra temas como: relaciones de poder, autonomía y dependencia, fenómenos de traslados, sincretismos, mestizajes, hibridaciones, «globalización». Esta problematización responde, creo, a una disposición mental actual.

1.2. De la disciplina a la transdisciplinaridad

Para quedarme en el nivel de las definiciones preliminares, yo diría que una *disciplina* —que puede eventualmente reivindicarse como ciencia— presenta atributos peculiares: una carta cognitiva propia sobre una área de la realidad, implicando un método de aproximación apropiado, análisis y conceptualizaciones establecidos —o sea paradigmas— y eventualmente un modo propio de actuación o intervención sobre la realidad. En una visión clásica, el método apropiado presentaría como elemento común a las diversas ciencias el hecho de que las proposiciones sobre la realidad «han sido establecidas por medio de métodos intersubjetivamente comunicables por medio de observaciones y experiencias que se puede en principio repetir»¹.

En las ciencias humanas más que en otras, podemos preguntarnos sobre el carácter mas o menos unánime de la aceptación de las conceptualizaciones y metodologías, lo que hipoteca su carácter cumulativo.

Mas allá de la disciplinariedad, me arriesgo a una definición de la *transdisciplinariedad*, como el horizonte de aspectos comunes entre ciencias o disciplinas (mas allá de la simple definición de lo que es ciencia), abarcando la existencia de una nueva carta cognitiva común a diversas disciplinas.

Esta transdisciplinariedad puede convenir a algunos terrenos limítrofes entre algunas disciplinas (por ejemplo el estudio de los pequeños grupos con aproximaciones sico-sociológicas), como puede referirse a nociones generales «matrices», como la noción de «sistema», representación científica de la realidad, aplicable a varias, sino a todas las áreas.

Entre la disciplinariedad y la transdisciplinariedad —horizonte más o menos alcanzable— yo situaría la *multidisciplinariedad* y la *interdisciplinariedad*.

¹ L. APOSTEL. *Pour des regards interdisciplinaires sur les interactions population-environnement-développement*, Leçon II, mars 1993, version provisoire, p.2, Département des Sciences de la Population et du Développement, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, Belgique.

En el caso de la primera, la puesta en relación significa pocos cambios sustanciales en la lógica de cada disciplina: la co-presencia permite relativizar su pertinencia explicativa de la realidad y limitar su pretensión exclusivista o a la autosuficiencia. En cambio, la interdisciplinariedad supone una confrontación/colaboración más profunda entre disciplinas que puede llevar a revisiones internas en cada disciplina, a nuevas orientaciones, y a la visión de una necesaria complementariedad para la comprensión de la realidad.

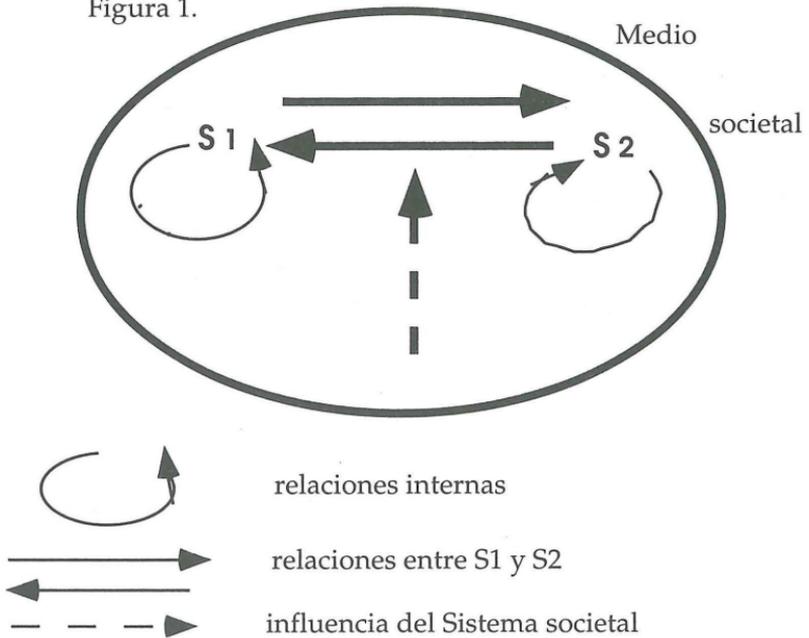
Entrar verdaderamente en la interdisciplinariedad supone una visión dinámica de la ciencia y una concepción de ésta, como *sistema abierto* Thomas KUHN presentó en su obra *The structure of scientific Revolutions* consideraciones decisivas al respecto². Mostró que los paradigmas científicos tienen una historia (nacen, viven, se vuelven más complejos, entran en crisis, mueren) y son sistemas inmersos en los contextos del mundo ambiente. Las ciencias pueden ser vistas como acciones colectivas dentro de la sociedad. Hablar de sistemas científicos abiertos significaría lo que el autor Leo Apostel explica a propósito de la visión Kuhniana. Imaginemos que en la ilustración siguiente S_1 es la sociología, S_2 es la economía.

«Consideremos dos sistemas (científicos S_1 y S_2), inmersos los dos en un mismo medio ambiente E. Podemos explicar parcialmente el porvenir de S_1 a partir de sus interacciones internas (lo mismo para S_2). No obstante, en los dos casos, existe una influencia global del medio ambiente (que contiene el otro sistema y muchas otras cosas). Esta influencia global interviene solamente como elemento aleatorio perturbador o como ruido de fondo constante. Puede ser que si formamos un sistema complejo ($S_1 + S_2$) por el cual estudiamos en detalle las reacciones internas dentro, del medio ambiente E., lleguemos a explicar una parte mucho más grande de las propiedades de S_1 y S_2 que si las hubiésemos tratado de manera aislada». El autor habla aquí de una interdisciplinariedad intersistémica³.

² T. S. KUHN. *The Structure of Scientific Revolution*, University of Chicago Press, 1962

³ L. APOSTEL. Op. cit., pp. 4-5

Figura 1.



1.3. Breve tipología

Si ya concebimos el «sistema científico» como accionar colectivo inmerso en el sistema societal, podremos más fácilmente pasar a la idea de una interdisciplinariedad práctica: ya el objetivo del conocimiento es en sí mismo una *praxis situada*.

Antes de llegar al tema, estableceré distinciones entre ciencias, disciplinas en sentido propio y lo que llamaré técnicas de aprendizaje, distinciones que no establecen fronteras tajantes.

Las primeras, *las ciencias*, serían focalizadas sobre un *saber*, o una pura búsqueda de conocimiento; las segundas, *las disciplinas* responderían a un *saber actuar*, que no es la simple aplicación de los saberes científicos, sino que implicaría un aprendizaje del arte de la práctica. Las ciencias podrían ser divididas en *ciencias de la naturaleza*, si se refiere a la materialidad del

universo y en *ciencias humanas* si conciernen al hombre y a la sociedad humana.

La materialidad versus las relaciones humanas clasifican también a las disciplinas entre las *disciplinas técnicas* que incluyen los *saber-hacer* («faber» o técnica) y las *disciplinas normativas* que actúan en las orientaciones de las conductas humanas de que se trate o, ya sea bajo el ángulo de la socialización, de la comunicación social y de la organización (la «socialidad» y la vida pública) o, ya sea bajo el ángulo de las creencias y de las representaciones (por ejemplo las teologías). Las disciplinas medicales (el saber-vivir y curar) podrían situarse entre los dos en la medida que se interesan en la salud física y mental.

También, las diversas «técnicas de aprendizaje» que acompañan las múltiples actividades incluyen en general aspectos materiales/físicos y mentales que sean místicas, eróticas, deportivas, guerreras y también de expresión y creación artísticas.



La frontera entre ciencias humanas y disciplinas normativas no está clara, en la medida que en la sociología y ciencia política, por ejemplo, la marca de los valores y el compromiso en la acción son bastante fuertes. También las ciencias naturales, las disciplinas medicales y la psicología presentan zonas de conexión estrecha, o de transdisciplinariedad.

Por otra parte, vemos *interpenetraciones* múltiples entre lo material y el universo de las relaciones sociales y representaciones; lo material no es solamente proporcionado por la naturaleza, está también construido físicamente y mentalmente por el hombre; las ciencias humanas necesitan para funcionar, de un mínimo de soportes materiales; los modos de aproximación de la naturaleza son a la vez función de condiciones materiales de existencia, de la organización social y de las representaciones.

En una posición límite —de la cual se inspira la «ecología profunda» podríamos evocar una visión que otorga la primacía a una realidad biofísica, la cual permitió en su dinámica la emergencia del espíritu humano y lo engloba. En este caso, podríamos pensar que «las leyes del universo» y de las especies vivas (dentro de las cuales, la humana) se imponen objetivamente a nosotros.

Al contrario, podríamos dar la prioridad a nuestra aprehensión cambiante y siempre relativa de la inteligibilidad de un mundo que se articula únicamente en función de nuestros discursos y representaciones.

La imagen que tendremos de las diversas ciencias y disciplinas será función de nuestra inclinación hacia tal o cual polo: un polo de exterioridad o bien de interioridad a los actores.

2. Una interdisciplinariedad práctica

Una interdisciplinariedad práctica sería una interdisciplinariedad orientada hacia una acción; podríamos decir también que se concretiza a propósito de la búsqueda de *un «problem solving»*. No se trata de conseguir más conocimiento de la realidad (o la verdad), aunque:

1. Puede incluir la ciencia o el conocimiento de los mecanismos de la acción orientada hacia un objetivo (una praxeología, el estudio del «decision making»),
2. Hay que considerar además que la acción —y la reflexión sobre la acción— alimentan la teoría.

Entramos aquí en el campo del cambio inducido del desarrollo (en sus diversos niveles geográficos, con diversos calificativos: integrado, sostenible, etc. ...) de las *diversas políticas*, con criterios que no son de simple obje-

tividad (aunque intervienen en el diagnóstico y la evaluación), pero con criterios de eficiencia/ineficiencia.

Lo interdisciplinario se refiere aquí a la manera según la cual, conocimientos diversos, propuestas, esquemas o trayectorias de acciones van a combinarse. La reflexión versa sobre:

- los actores y sus estrategias
- las relaciones entre poderes y saberes
- las lógicas, representaciones, intereses, que interfieren en la acción.

No hablamos aquí de la sociología, de la economía, de la biología, sino del sociólogo, del economista, del biólogo, etc., insertados en una *constelación de actores*, dentro de *contextos específicos*.

2.1. Actores dentro de la constelación de actores

Los representantes de las disciplinas son sujetos, agentes situados y no se guían únicamente por las normas científicas. Son también profesionales que se enfrentan a otros profesionales; tienen que conformarse a códigos, estrategias de intervención propias, a normas deontológicas, a la defensa de la profesión; pertenecen eventualmente a colegios profesionales, buscan contratos de trabajo, clientelas, misiones de expertos, etc.

Los actores de la escena se definen también por su función y posición dentro de una *institución* y/o organización (institución política, administración, justicia, iglesia, organizaciones económicas). Esas funciones confieren *saberes y poderes*. La acción está orientada por el interés de la institución (entre otra cosa, su conservación), la carrera política, la ganancia. A las lógicas profesionales, se superponen lógicas de intereses de distintas naturalezas.

Insistiremos luego sobre la importancia del contexto espacial de las acciones y de la dinámica interna/externa de las relaciones entre interventores, agentes, actores y los blancos (beneficiarios o víctimas) de las acciones. Además de lo mencionado ya, esas relaciones introducen confrontaciones entre *saberes*: por un lado entre saberes intelectuales y saberes prácticos, frutos de los desafíos de la vida cotidiana (o entre saberes «cultos» y «populares»), y por otro lado entre saberes de sociedades de culturas diferentes.

Así lo interdisciplinario se encuentra doblado por otras dimensiones relacionales:

Relaciones	Lógicas
- inter-disciplinarias inter-disciplinares inter-disciplinares - inter-profesionales - inter-institucionales y organizacionales - inter-saberes	lógicas científicas diferentes lógicas de actuar profesionales diferentes lógicas de intereses diferentes lógicas culturales diferentes

2.1.1. Ilustración (1)

Sobre las tres primeras relaciones se puede destacar como ejemplo las comunidades científicas o expertos internacionales, que aparecen en la literatura anglosajona bajo el nombre de «*epistemic communities*» (epistémé: ciencia). Como lo indica P. M. HAAS, los responsables de la decisión política internacional, por ejemplo, en materias de medio ambiente, se enfrentan a problemas técnicos para resolver situaciones específicas⁴. ¿Cómo definir los intereses de los Estados frente a apuestas globales y encontrar soluciones viables en materias complejas donde además existen factores de incertidumbre, cómo identificar los puntos cruciales para la negociación? La comunidad científica —red de profesionales— se encuentra río arriba de la decisión: ella establece la naturaleza, las causas y los efectos de los fenómenos, pero tiene que poder además sugerir las políticas apropiadas y prever sus efectos. Como lo indica el autor, esos equipos comportan:

1. Una misma convicción sobre normas y principios que guían las grandes orientaciones de la política (por ejemplo creencia en los imperativos de la economía de mercado),
2. Una misma convicción respecto a las relaciones de causalidad de los fenómenos (mismos enfoques científicos),

⁴ P.M. HAAS. «Introduction: epistemic communities and international policy coordination». En *International Organization*, 46, 1, Winter, 1992.

3. Mismos criterios sobre la validez de los informes, acciones, evaluaciones propuestas (métodos),
4. Mismas políticas de organización, gestión, relaciones internas del equipo científico (por ejemplo en cuanto a la amplitud o funcionamiento de la multi o interdisciplinariedad)⁵.

Podemos preguntarnos, si en relación con los grados de institucionalización de esta participación de los científicos, estos cubren, orientan una tecno-burocracia o llegan a confundirse con ella, si las lógicas del sabio y del político se oponen o se conjugan.

Además, sería oportuno ver las relaciones que existen entre la producción «científica», la creación/utilización de conceptos y nociones de la «epistemic community» ligada a las grandes organizaciones internacionales de la ONU por ejemplo o de la Unión Europea, y los intelectuales universitarios «sans attaches» (independientes según la concepción de K. MANNHEIM) y los «orgánicos» en lazo con las organizaciones sociales. Los sentidos atribuidos a las concepciones del desarrollo sostenible, de la descentralización política, de la participación, de la equidad, de lo territorial y local, de la globalización, de la «governabilidad» («governance») cambian de un medio a otro. Habría que establecer la genealogía —la paternidad— de las nociones, ver cómo se difunden, se transforman, son utilizadas para servir políticas, ocultar los objetivos latentes, servir de justificación simbólica. Bajo presiones múltiples, o bien para dar el pego, agentes y organizaciones económicas incorporan las dimensiones del «género», de la participación de las culturas locales en su vocabulario. Hay que reconocer que el lema de la ciencia, de la objetividad científica (las metodologías —con etiqueta internacional— de los proyectos de desarrollo) incluye una parte de «creencias de orden simbólico y mítico» (G. BERTHOUD, ver también RIST)⁶.

⁵ P. M. HAAS. Op. cit.

⁶ G. BERTHOUD. «Le métissage de la pensée». En R. HORTON et. al., *La pensée métisse. Croyances africaines et rationalité occidentale en question*. Paris/Genève, Presse Universitaire de France/Cahiers de l'IUED, 1990, pp. 17-43. Ver también G. RIST. «Le Développement: changement social maîtrisé ou tradition moderne?». En M. LORIAUX,

2.1.2. Ilustración (2)

En una línea interpretativa parecida, diríamos que la puesta en presencia —en acciones de cambio— de lógicas culturales diferentes, obliga a relativizar nuestra organización científica occidental.

No podemos decir de antemano que hay que atribuir a esta última más eficiencia, ni tampoco un nivel de racionalidad superior, o considerar que el saber en sociedades no occidentales no supera el nivel de la experiencia primaria o reposa sobre bases míticas.

Seguimos a R. HORTON, cuando dice que existe «un núcleo de racionalidad cognoscitiva en el ser humano, que se encuentra en el conjunto de las culturas, en todo lugar y en todo tiempo desde la aparición de la especie. Sus aspectos fundamentales son el recurso a un saber organizado para explicar, prever y controlar los acontecimientos, así como el recurso a la analogía, a la deducción y a la inducción para elaborar y aplicar el saber»⁷.

El autor muestra que en el caso africano, se profundizó el pensamiento teórico (con su lenguaje propio) sobre los seres humanos y sus relaciones sociales, al contrario del caso occidental que pudo —por diversas razones socio-históricas- llegar a un «rendimiento cognoscitivo superior» en los aspectos materiales del mundo (terreno de las ciencias naturales o «duras»). Concluye, no sin ironía, que la superioridad cognoscitiva del occidente «depende del área de elaboración del saber; existe en el área de las cosas no humanas, está ausente del área de la vida social del hombre, y es discutible a medio camino entre la una y la otra»⁸.

Si el binomio ciencia-tecnología tiende a imponerse como imagen clave de la modernidad occidental y del desarrollo no debemos dejarnos obnubilar por ello: el lazo entre los dos elementos es históricamente fechado; respondió a fines instrumentales y llevó al triunfo de la tecnología. Pero los dos no anduvieron siempre en conjuntos, con no obstante gran-

(bajo su direction), *Populations et développements: une approche globale et systémique*, Louvain-la-Neuve/Paris, Academia-Bruylant L'Harmattan, 1998, pp. 427-442.

⁷ R. HORTON. «La pensée traditionnelle africaine et la science occidentale». En R. HORTON. Op. cit., pp. 45-67

⁸ R. HORTON. Tradition et modernité révisée, en R. HORTON. et. al., op. cit., p. 109.

des éxitos tanto en el orden técnico como científico, ya se trate del occidente pre-moderno, como de las civilizaciones precolombinas, islámicas o del extremo Oriente.

Además, el desarrollo limitado a esta dimensión material (tecno-científica) es una ilusión profunda sino se toma en consideración de los aspectos de organización societal de las relaciones humanas, terreno que condiciona en gran parte las modalidades de uso de las tecnologías.

2.2. Una dialéctica IN / OUT

Las oposiciones de lógicas en las interrelaciones de saberes entre sociedades (o al interior de éstas) son, en materia de desarrollo, en la mayoría de los casos, *imposiciones de una dinámica externa* sobre una dinámica interna. Lo interno está representado, por ejemplo, por la comunidad local campesina frente al agente de cambio o el funcionario urbano, o por el país del Sur recibiendo al experto o el cooperante del Norte, etc. El que se desplaza en el terreno, es el que tiene el poder y trata de compartir su concepción de lo que él llama «el desarrollo».

Romper esta relación de imposición y de poder es tratar de entender la mirada de los actores internos sobre el sentido de los «artefactos» de la cooperación externa, o sea entrar en su perspectiva. En efecto, lo que califica el desarrollo es la trayectoria histórica (incluyendo el pasado) de los que viven las situaciones en un espacio determinado (los del interior). Son *sus modos de reacción* y de invenciones frente a los desafíos y a las crisis internas (ecológicas y sociales) como a las intervenciones externas, que son en la mayoría de los casos, agresiones a su modo de vivir, lo que hay que considerar en primer lugar.

El desarrollo y sus corolarios, como los saberes de «aplicación universal» son abstracciones, sólo existen en la realidad *desarrollos*, frutos de experiencias específicas y de saberes múltiples.

3. El lugar de la disciplina dentro de la interdisciplinariedad

Volvemos a un aspecto más limitado de las relaciones entre actores, regresando en un primer momento, a la cuestión de las relaciones internas

dentro de la interdisciplinariedad, y siguiendo el punto de vista de las ciencias sociales en general o de la sociología.

Diremos a título preliminar, que la calidad del sociólogo (su dominio de la disciplina) y el grado de legitimación y comprensión de su papel dentro del equipo, son factores de su integración. Intervienen también las necesarias definición y visión del objetivo en términos de globalidad/multisectorialidad que tienen que tomar en cuenta la existencia de una relación estrecha entre la trayectoria/dinámica de los actores y la persecución de cambios y logros materiales.

3.1. Revisiones

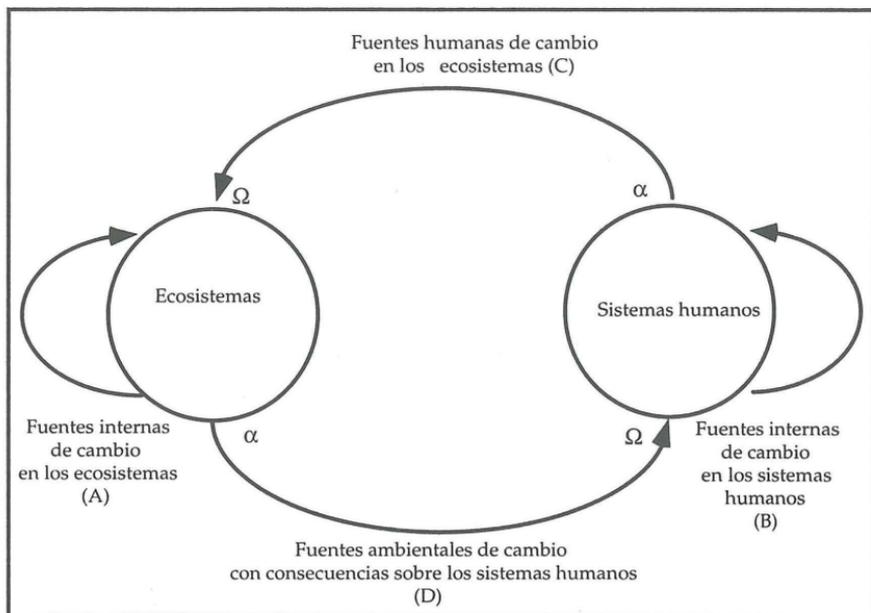
En primer lugar, diremos que la naturaleza del problema y del objetivo puede conducir al cientista social a modificar su manera de entender la realidad, a ampliar su perspectiva, o a prestar atención a aspectos relativamente nuevos para él. Podemos averiguarlo a propósito de la problemática del medio ambiente.

Lo ilustraré con la figura siguiente retomada de W.C. CLARK, indicando las fuentes de cambios internos a los ecosistemas del mundo biofísico, e internas a los sistemas humanos, así como las fuentes de cambio resultante de las relaciones entre las dos esferas⁹.

Considerar la relación (C) supone tener en cuenta los efectos/impactos de las *actividades materiales* y de los *flujos* sobre la esfera biofísica, lo que representa para las ciencias sociales una nueva manera de considerar los hechos sociales.

Las condiciones y actividades materiales eran vistas por los sociopolitólogos como factores de determinación de las dinámicas sociales (ver la problemática de las clases sociales en términos de evolución de las fuerzas productivas, relaciones sociales, representaciones o ideologías) o como impacto dentro de relaciones de circularidad con aspectos inmateriales y organizacionales, sin que se tenga en cuenta los efectos de las actividades sobre la esfera biofísica.

⁹ W.C. CLARK. «L'écologie humaine et les changements de l'environnement planétaire». En *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n°121, août 1989.



Modifié d'après W.C. CLARK, opus cité p. 351

Una ampliación de perspectiva supone que se investigue el lazo entre los aspectos inmateriales y organizacionales de la sociedad y las cantidades y flujos materiales y de energía producidos por las actividades humanas y sus efectos perturbadores para el mundo biofísico.

En esta misma dirección, J. B. ROBINSON propuso un modelo de análisis combinando un enfoque centrado sobre los sistemas de actores y un enfoque centrado sobre los flujos físicos¹⁰. En esta combinatoria los sistemas humanos incluyen actividades socio-políticas (tomas de decisión y organización de las instituciones) y actividades físicas (demografía, consumo, producción) frente a los sistemas «naturales» con sus aspectos físicos y bioquímicos.

¹⁰ J.B. ROBINSON. «La modélisation des interactions entre systèmes humains et naturels». En *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n°130, nov. 1991, pp. 673-692

Las relaciones entre los elementos de los sistemas humanos se analizan en términos de información y de decisión, las interacciones de los sistemas humanos y naturales en términos de flujos físicos de materias y energías: rechazos, desechos, intrusiones- invasiones, extracciones, etc., por las actividades humanas y sus efectos de retorno.

3.2. Complementariedades

En una interdisciplinariedad orientada hacia políticas, las ciencias sociales ocupan *partes* del programa de investigación y al mismo tiempo participan en una visión de la globalidad (o del dibujo general).

Por un lado, podemos hablar de una cierta distribución del trabajo. En un conjunto interdisciplinario cada disciplina tiene solamente la capacidad de dominar intelectualmente lo que *entra* en su propio campo de investigación (en procedencia o no del exterior) y que *sale* para actuar sobre otras áreas. Si volvemos a la figura de Clark, deberíamos decir que las ciencias sociales participan principalmente en el estudio de la esfera B, en el A (fuentes) de las relaciones con los ecosistemas (relación C) y en el W (efectos) de las relaciones de los ecosistemas con los sistemas humanos (relación D).

En cierto modo podemos hablar de tomas de relevos entre disciplinas. Pero en el cuadro de la interdisciplinariedad práctica, la complementariedad de los conocimientos no es un fin en sí mismo, debe conducir a saberes-actuar congruentes, que permiten por ejemplo, minimizar los impactos negativos de la perturbación de una esfera de la realidad sobre otra (limitar los apremios recíprocos) y al contrario facilitar la propagación de efectos positivos (por ejemplo, en términos del equilibrio del ecosistema, del mejoramiento de los medios de subsistencia, de la integración de los grupos sociales, etc.).

3.3. Coherencias y lógicas

A título exploratorio, proponemos *cuatro niveles de coherencia interdisciplinaria*. Podrían por ejemplo, concernir a proyectos de desarrollo (con agentes

externos / internos de intervención) que se enfrentan – o mejor dicho tienen que adecuarse a lógicas / prácticas de una población en un espacio determinado.

Las exigencias de una interdisciplinarietà intra-proyecto tienen que combinarse con exigencias relativas al juego complejo de las relaciones con los actores locales.

Coherencias intra-proyecto	Lógicas incorporadas o opuestas en la dinámica proyecto-sociedad local
Social Gestionaria Científica Normativa	Lógica societal Lógica de acciones Lógica de actores

La coherencia social expresa la integración del equipo interdisciplinario y de los actores en la sociedad local. Las ciencias sociales (sicología, sociología de las organizaciones y de la comunicación) pueden jugar a este nivel un papel piloto de definición y de resolución de las relaciones de fuerza y de los conflictos internos o frente a las «agresiones» externas; intervienen, a través de sus representantes, en el proceso de negociaciones entre actores, ayudan a la dinámica de movilización, cumplen un rol de intermediación.

Por ejemplo, esta coherencia se expresa bien en algunos «Contratos de ríos» (Contrats de rivières) en países europeos. En vista a mejorar, preservar, o restablecer las calidades ecológicas del río, equipos interdisciplinarios con responsables políticos regionales, han recolectado opiniones, necesidades, demandas de los diversos tipos de usuarios y ribereños del río (campesinos, terratenientes, habitantes de aglomeraciones, comerciantes, empresarios industriales, pescadores, agencias y empresas de turismo, grupos de deportistas, asociaciones políticas, ecológicas, etc. para luego proponer con las autoridades políticas reuniones de información y de diálogos, para establecer a raíz de múltiples negociaciones líneas de contratos que van a ser el producto de una compatibilización de intereses, o sea una Carta, definiendo derechos y deberes de los ciudadanos sobre el uso del río.

La coherencia gestinaria, implica una visión de la dirección (management) integrando las diversas dimensiones de la acción y sus responsables con las estrategias de amplia participación en la gestión. Las aplicaciones de las nociones de «gestión patrimonial» (que va más hacia la preservación o al mejoramiento de la calidad de vida que hacia la ganancia) y de «gobernabilidad» (asociando de manera interdependiente los sectores público, privado y asociativo) hacen parte de este tipo de coherencia.

La coherencia científica, respondiendo a un condominio representativo de las disciplinas, tiene que hacer justicia a dimensiones fundamentales, como las lógicas de temporalidades-sostenibilidades, o sea a los ciclos de vida distintos de los fenómenos, acciones/reacciones en las diversas áreas de la realidad, como también a las lógicas espaciales particulares. En vez de buscar una unidad o denominadores comunes —al nivel de la epistemología y de la acción—, lo esencial para la gestión es tener en cuenta la existencia de coincidencias y de divergencias en los ritmos y en la naturaleza de los cambios. Las constataciones científicas obligan a utilizar una gestión *flexible* en cuanto a la delimitación de los tiempos (etapas) y espacios (difieren según el punto de vista adoptado) considerados en el proyecto.

La coherencia normativa. Nos referimos aquí a la correspondencia de ideas, a la obtención de un consenso sobre los objetivos perseguidos, sobre las *valores* dirigiendo las grandes opciones y medios estratégicos. Las disciplinas normativas no tienen seguramente el monopolio de la definición de las *vías deseables* y de las interdicciones éticas. Toda ciencia —de la naturaleza o humana— que no se encierra en un enfoque puramente instrumentalista, incluye una parte de reflexión sobre las finalidades y tendría que incitar a sus actores a una ética de la responsabilidad, donde se toma la medida de las consecuencias de sus actos.

Las coherencias dentro de un proyecto de acciones tienen que responder a lógicas que se concilian con las lógicas internas de la sociedad local. Distinguimos tres niveles:

- *Una lógica societal* presentando un carácter de globalidad y que establece el lazo entre una representación cultural de las finalidades y los medios admitidos y utilizados para alcanzarlas. Su toma en consideración es decisiva cuando sociedades culturalmente distintas están en presencia.

Este nivel está considerado por ejemplo por Claude RAYNAUT en términos de lógicas de reproducción de las sociedades que reponen sobre articulaciones entre reproducción social, reproducción material y reproducción demográfica¹¹.

Las lógicas societales son internas y obedecen a auto o endo-regulaciones, pero al mismo tiempo son agredidas por las imposiciones de lógicas extrínsecas de las potencias exteriores (sea bajo la forma de la dominación colonial o imperial, del mercado o muchas veces de las políticas de cooperación multilateral o bilateral). Hablaremos de hetero-regulaciones, para caracterizar el remodelaje externo de la sociedad dominada y las imposiciones de normas en función de criterios exteriores.

- *Una lógica de acciones*, que lleva sobre el encadenamiento de las acciones, los aprendizajes, los modos o principios de operacionalización de los objetivos. Una lógica societal inspira esas lógicas, pero con modalidades que pueden ser muy variadas, que siguen por ejemplo una orientación reglamentaria o puramente técnica, o economista, incluyen aspectos rituales, obedecen a una planificación o presentan un alto grado de flexibilidad. Los desencuentros entre la lógica gestinaria de un proyecto y las lógicas de actuación en la sociedad son numerosos.
- *Una lógica de actores*. Los actores están movidos por motivaciones propias (individuales o de grupo), ligadas a una trayectoria personal o común, tienen intereses según su posición social, su inserción en una institución u organización social, etc. Al margen de los objetivos explicitados por los actores, existen *objetivos implícitos* o escondidos, que corresponden a sus intereses reales.

Diversos autores se han inspirado de consideraciones teóricas de M. CROZIER / E. FRIEDBERG para mostrar que el comportamiento de los actores presenta un sentido que tenemos que relacionar con el contexto¹².

¹¹ Cl. RAYNAUT. «L'opération de développement et les logiques de changement: la nécessité d'une approche holistique. L'exemple d'un cas nigérien». En *Genève-Afrique*, vol ? XXVII, n°2, 1989, pp. 37-38.

¹² Véase por ejemplo: BAROUCH Gilles. *La décision en miettes, Systèmes de pensée et d'action à l'oeuvre dans la gestion des milieux naturels*, L'Harmattan, 1989. También DE SARDAN,

Oponen una racionalidad «en relación con los objetivos» (noción a nuestro juicio un poco teórica de una racionalidad en sí, o universal) a la «racionalidad limitada» de los actores que responde por un lado a las *coacciones* y *oportunidades*, y por otro lado al comportamiento de otros actores.

En función de este contexto, el actor no busca la mejor solución a todo problema (en realidad para mí no existe un «one best way») sino que elige una solución correspondiendo *al umbral mínimo de satisfacción*. Añadiremos que muchas veces los actores no visualizan objetivos claros y coherentes; actúan por aproximaciones y reajustes sucesivos. Pueden pasar de una lógica ofensiva (coger oportunidades) a la defensiva (cuidar lo adquirido) y viceversa; intervienen condiciones de seguridad, riegos, etc.

Un panorama exhaustivo del juego o de los requisitos de coherencia y de los diversos niveles de lógicas sociales, interviniendo en una disciplina en acción, es rara vez contemplado, lo que es un factor de fracaso de muchas experiencias.

4. Una perspectiva utópica: romper las asimetrías entre saberes y poderes

Presentar un objetivo «utópico» que se puede interpretar como inalcanzable es evidentemente peligroso. Poner el listón alto, provoca el riesgo —en caso de fracaso— de contentarse luego con aproximaciones tímidas a la meta que se parecerían fácilmente a un *statu-quo* un poco mejorado.

No obstante, aparecen nuevos enfoques alternativos del saber que ganan un terreno intelectual aunque todavía limitado, y sin por eso traducirse en realizaciones concretas de cierta amplitud¹³.

Olivier. *Anthropologie et Développement*, APAD-KARTHALA, 1997, (chap. 7, Projets et logiques, pp. 125-140), CROZIER M. - FRIEDBERG E., *L'Acteur et le Système*, Editions du Seuil, 1977, (1ère partie, chap. I, III La démarche stratégique, pp. 45-49) y también DE MONTGOLFIER J., NATALI J.M. *Le patrimoine du futur. Approches pour une gestion patrimoniale des ressources naturelles*, Economica - Paris 1987, (voir chap. XI, Les logiques d'acteurs. Les feux pastoraux de Cythère, pp. 185-196).

¹³ Ver: F. BERKES and C. FOLKE (eds). *Linking social and ecological Systems. Management practices and social mechanisms for building resilience*. Cambridge University Press, 1998,

A título ilustrativo, presentaremos aquí dos ideas complementarias:

Alianzas entre investigadores universitarios, operadores/agentes de proyecto de desarrollo, asociaciones populares (por ejemplo campesinas) y sus grupos de base ya se han concretizado, con más o menos éxito en el terreno. Lo importante es ver el tipo de *revisión científica* que necesita una verdadera integración.

Un joven autor, A. MESCHINELLI, presentó una tesis de maestría en nuestro instituto sobre el tema. Partió de su propia experiencia en una organización internacional de desarrollo, donde, en el terreno de la agroforestería se aplicó métodos estándar de acciones materiales que fracasaron, para proponer una relativización —o contextualización del saber— en contacto con las condiciones específicas de los diversos terrenos. Se trataría de salir de una concepción de un «traslado de tecnología» —preconcebida— para efectuar en primer lugar intercambios entre conocimientos científicos y saberes campesinos:

«Se trata de suscitar un nuevo sistema de investigación, con nuevos métodos y nuevas instituciones o relaciones institucionales, capaces de resolver la doble inadaptación del enfoque científico y del enfoque tradicional campesino a los cambios rápidos que se manifiestan actualmente (...) en el Sahel en las áreas climática, ecológica, demográfica, económica, política y social...»¹⁴.

En este caso, el saber para el «problem solving» está construido; es una producción colectiva donde intervienen los diversos experimentos y modos de hacer campesinos y el conocimiento de sus condiciones.

Introducir esta revolución en una organización internacional que vive sobre modelos y políticas aplicables en todos lugares, «distos al empleo», es la tarea que se propone el autor, siendo consciente de las dificultades:

436 p + index y S.S. HANNA, C. FOLKE, K.G. MÅLER. *Rights to Nature, Ecological, Economic, Cultural and Political Principles of Institutions for the Environment*, Island Press, Washington D.C., 1996, 284 p + index.

¹⁴ A. MESCHINELLI. *Nouvelles méthodes de recherche interculturelle du transfert de technologie aux échanges entre connaissances scientifiques et savoirs paysans*. Mémoire DEA, Département des Sciences de la Population et du Développement, UCL, sept. 199, p. 4

«La dificultad que hay que prepararse a afrontar, esta ligada a la relativización del saber científico y a *la pérdida de poder, frente al reconocimiento de los límites del recurso a los modelos.* (subrayado por el autor) ¿Cómo abandonar un sistema de valores hiper-coherente, un discurso que estructura el caos de la diversidad, en ausencia de una alternativa toda lista?»¹⁵.

Una manera similar de romper las asimetrías entre saberes y poderes sería la de operar una revolución geográfica o sea una vuelta de perspectiva al nivel espacial. La representación dominante es de considerar los movimientos como descendientes de Norte a Sur, como expresando la autoridad de la tecno-ciencia en un proceso de modernización universalizable de arriba hasta abajo. La globalización se impone a lo local. Si algunos autores tratan, vía la imagen de la “globalización” de rescatar lo local, es muchas veces por servir los intereses más o menos difusos de las potencias con vocación global.

Podríamos entrar en una visión inversa: o sea que los cambios necesarios para solucionar los problemas sociales y ecológicos, vendrían de la acumulación y de la puesta en redes de las experiencias locales; que los avances científicos se construirían a partir de los conocimientos de la diversidad y de las especificidades de los modos de pensar y de actuar. ¿No sería una manera de alimentar el patrimonio común, constituido a la vez por normas generales compartidas y por el reconocimiento de una sociodiversidad en la manera de satisfacer sus necesidades y de alcanzar una calidad de vida?

Hemos regresado al punto de partida de nuestra intervención, a la problemática de la distinción entre lo propio y lo común, lo particular y lo general, etc.

¹⁵ A. MESCHINELLI. Op. cit., p. 23